

Biblioteca Daniel Cosío Villalón
EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.

f
301.2
C9686
no.23

CUENTOS DE ANIMALES DE LOS ZOQUE-POPOLUCAS



Cuadernos de Trabajo / ACAYUCAN No. 23

SEP

DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES

MEXICO / 1982



Unidad Regional de Acayucan

CUENTOS DE ANIMALES P JS ZOQUE-
POPOLUCAS

1



EL COLEGIO DE MEXICO

f/301.2/C9686/no.23



3 905 0263992 6

Dirección General de Culturas Populares

- 1982 -

Primera Edición. 1982.

Dirección General de Culturas Populares
Añil # 571 -2o. Piso
Colonia Granjas México
08400 México, D.F.

Unidad Regional de Acayucan

**CUENTOS DE
ANIMALES DE LOS
ZOQUE-POPOLUCAS**

3

Dirección General de Culturas Populares

- 1982 -

Colaboraron en este cuaderno los siguientes Técnicos Bilingües:

Ranulfo Lázaro Hernández
Atenodoro Pérez Franco
Rufino Pascual Cervantes
Pedro González S.
Francisco Pascual Arias

Informantes:

Faustino Gutierrez Márquez
Juan López
Benjamín Pascual G.

INDICE

El burro y el tigre	6
El toro negro	7
El gato y el chivo	10
El conejo y el tigre	15
Cuento del conejo y el tigre	19
Cuento del conejo y el venado	24

EL BURRO Y EL TIGRE

Un señor soltó un día a un burro y éste caminó lejos. Se encontró entonces con el tigre, quien le dijo:

-¿Por qué te soltaron?

6 -A mí me soltaron ahora porque cuando fui nuevo era muy rápido. Entonces mi dueño me quería mucho; todos me quisieron mucho y caminé dondequiera. Mi dueño me llevaba lejos de mi pueblo, y de regreso lo traía corriendo hasta su casa. Entonces decía: "Es muy bueno este mi burrito, es muy rápido". Ibamos a la montaña y mi dueño cortaba el chocho y me cargaba. A él le gustaba mucho el chocho, y también a sus hijos. Cuando volvíamos, sus hijos le decían: "¿De dónde trajiste éstos, papá?", y él les respondía: "Los traje de la montaña". Como le cuento, mi dueño me quería mucho y les decía a sus hijos: "Dénle de comer a nuestro burrito porque él nos da de comer a nosotros, trae lo que comemos. Yo le voy a dar agua, lo quiero mucho porque es muy bueno". Así fue durante mucho tiempo. Pero cuando mi dueño vio que ya estaba yo viejo, me tuvo asco y dijo: "Voy a soltar a este burro pues está viejo y muy flaco, ya no me aguanta, ya no es rápido, mejor lo suelto". Y me soltó no más; muy lastimado del lomo y lleno de cicatrices. Apenas me empezaba a sanar, las moscas me pusieron huevecillos y me llené de gusanos. Ya ves, amigo, qué malo es el hombre.

El tigre lo miró compadecido y dijo:

-Sí, ya veo. Por eso evito su presencia.

Cada cual siguió entonces su camino.

Aquí se termina el cuento.

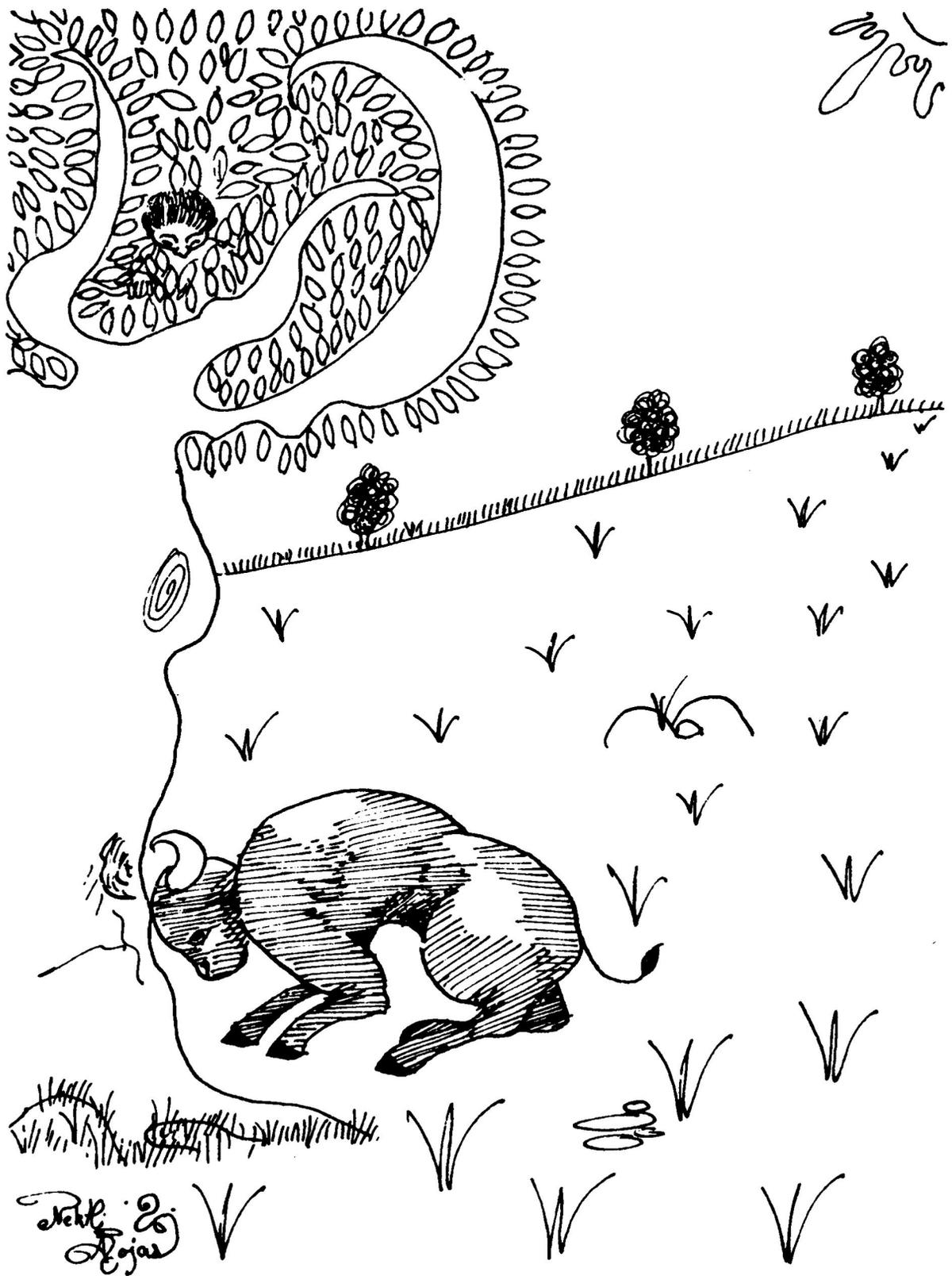
EL TORO NEGRO

Mucho se habla de las regiones en donde existen todavía pequeños grupos indígenas; a veces se dicen cosas buenas de ellos por las costumbres o tradiciones que conservan de sus antepasados, pero a veces se dicen cosas que muchas gentes interpretan de diferente manera, según su punto de vista. Esto que a continuación leerán es algo que sucedió realmente en esta región sur del Estado de Veracruz, en el grupo zoque-popoluca del poblado llamado San Pedrito, perteneciente al Municipio de Soteapan. Cada quien puede sacar su conclusión. Por medio de esta página agradezco al señor Faustino Gutiérrez Márquez por la gran ayuda prestada para la realización de este trabajo.

El relato del señor Faustino es el siguiente:

7

—En un tiempo salí de mi casa porque murió mi mamá, con la idea de irme a Catemaco; esto fue cuando yo tenía 17 años de edad, en el año de 1941. Partí en una madrugada y empecé a caminar a pie porque en ese tiempo no había camión ni carretera en Soteapan, pero como yo sabía cuál era el camino que llegaba hasta Catemaco, lo intenté. Caminé sin parar hasta aproximadamente las 12 del día; a esta hora iba pasando exactamente por el cerro de nombre Sintepec, cuando de repente se aparece un toro negro frente a mí, y al verme empezó a correr hacia mí, y yo al ver esto también eché a correr. Miré hacia atrás por primera vez para ver si venía, y sí venía corriendo, por lo que yo también seguí corriendo más. Por segunda vez miré hacia atrás, y me di cuenta que ya me estaba alcanzando. Tuve miedo y por miedo llegué a caerme, estando en el suelo pensé que había llegado mi hora, que me iba a matar este toro. Pero de un salto me puse de pie y volví a correr. No es mentira pero ya llevaba como cuatro kilómetros corriendo a-



proximadamente y el toro no me dejaba, entonces empecé a sentir que ya iba cansándome. Lo que hice fue buscar un lugar para esconderme del animal, pero no encontraba nada y me iba poniendo más pálido cada vez. Volví a mirar y vi que venía más cerca. Allí había un árbol y sin esperar más empecé a subir hasta la punta; ahí me quedé quieto. Mas yo creo que el toro me vio subir al árbol, porque cuando llegó a aquel lugar empezó a oler buscando mi rastro, y en cuanto lo encontró quería subir también. Con esto más miedo tuve y el toro sin irse. Cuando yo llevaba como una hora arriba, el toro empezó a hundir su cuerno en el tronco queriéndolo tirar, y hasta creí que sí lo tiraría, pero no fue así, ya que se cansó y se quedó mirándome. Entonces que empieza a gritar; era un grito horrible que enchinaba el cuerpo al escucharlo. Al dejar de gritar yo vi que echó a caminar, sin dejar de mirar el árbol en donde yo estaba. Poco a poco regresó por donde vino, se fue con rumbo a los cerros. Le di tiempo para que se alejara del lugar antes de bajar. Como tenía mucho miedo, no quería bajarme porque me decía a mí mismo: "Qué tal si no se ha ido y está escondido, esperando a que yo esté en el suelo para volver a corretearme". Al final empecé a bajar poco a poco; al llegar a tierra miré a mi alrededor buscando al toro y, al no verlo, eché a caminar. Me fui pensando por qué había aparecido ese toro; más tarde reaccioné y pensé que por ser indígena en mí existían muchas creencias, y que una de éstas pudo haber sido. Yo seguí mi viaje y llegué a Catemaco, pero a mi regreso le conté a mi abuelita lo que me había sucedido, y ella me dijo que en ese cerro estaban los animales encantados y que como también en ese tiempo existían buenos brujos, ellos soltaban a esos animales. También me recomendó que no volviera a caminar por esos caminos, porque podría quedar encantado también yo. Por eso, hasta el presente, no he vuelto a caminar por ahí."

EL GATO Y EL CHIVO

Un día la dueña del gato salió, y cuando regresó, el gato se había comido toda la carne.

Lo agarró su dueña, le pegó bastante y le fracturó un pie. Y luego le dijo:

-Desde ahora no te quiero ver aquí, agarra tu camino, vete hasta donde Dios te ayude.

La hazaña del chivo:

-Este era un chivo que una vez salió de su corral, a hacer daños a los sembradíos del vecino de su dueño. Entonces el vecino le reclamó al dueño por el daño que había hecho el chivo. Y luego el dueño dijo:

10

-Ese canijo me la va a pagar.

Agarró al chivo, le empezó a pegar y le dijo todo el daño que había hecho. Tanto le pegó que le fracturó una pata. Entonces el dueño le dijo:

-A partir de hoy no cuentas conmigo. Ahora eres libre, puedes agarrar tu camino.

El chivo ese día salió de su casa y se fue. Caminó una buena distancia cuando se encontró con el gato y se hablaron:

-¡Quihubo amigo!, ¿a dónde vas?

-Híjale, pues yo me voy muy lejos.

Y dice el chivo:

-¿Cuál es tu caso?

Contesta el gato:

-¡Ujule!, pues a mí me pegaron mucho, mi jefa me pegó porque ella salió y yo me comí la carne que tenía y es por esa causa que ando cojo.

Dice el chivo:

-Pues lo mismo me pasó a mí, fui a hacerle daño a los sembradíos del vecino y a mi jefe se lo reclamaron y me pegaron mucho, por esa causa ando cojo.

Dice el gato:

-¿Ahora a dónde vas?

Contesta el chivo:

-Pues yo me voy muy lejos.

-Bueno, pues ahora no vamos a ser amigos sino compadres.

Le aceptó el chivo y contestó:

-Así nos vamos a tratar.

Dice el gato:

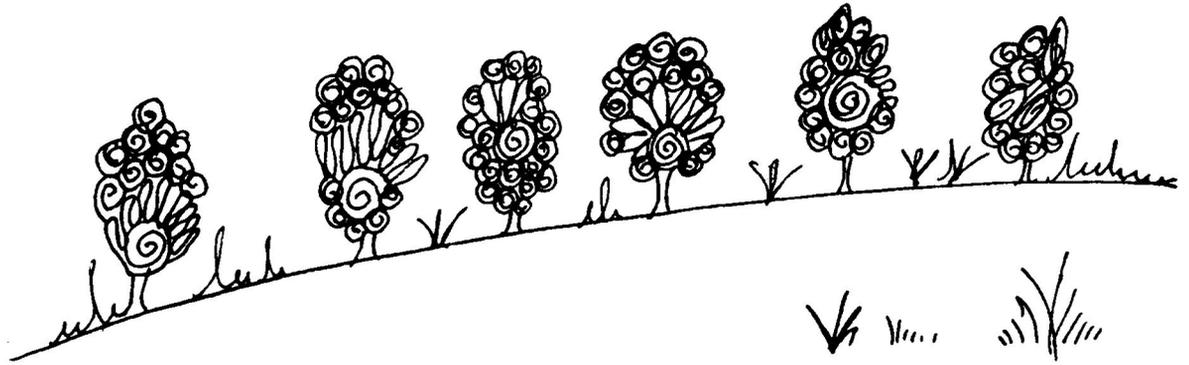
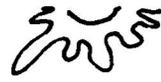
-Ahora vamos a cruzar esta montaña.

Y el chivo responde:

-Compadre, dicen que ahí hay muchos tigres.

Le contesta el gato:

-No tengas miedo, que el tigre es mi discípulo y yo soy el maestro.



12



Netti
Toju

Así el gato tranquilizó al chivo. Le dijo después que recogiera una calavera, pero éste contestó:

-¿Cómo la voy a llevar? No puedo.

-Bueno -dijo el gato- Entonces, cuando yo te diga cuánto llevamos me dices que llevamos dos, y así, en cada pregunta que te haga, me vas diciendo el número que sigue.

Entonces en ese momento, llevaban uno y caminaron una distancia. El gato vio a un tigre y preguntó:

-¿Cuántos llevamos?

Al oír esto el tigre salió huyendo. Caminaron una buena distancia y el gato volvió a preguntar:

-¿Cuántos llevamos compadre?

-Llevamos tres.

Y así llegaron a cuatro, cinco y seis. Entonces se encontraron con el tigre tecón.

-¿Cuántos llevamos? -preguntó el gato.

-Con el tecón, siete -contestó el chivo-

El tecón salió huyendo a avisarles a todos los tigres para que se fueran lejos de ahí, porque si no los matarían a todos.

Estaba llegando el maestro y lo escuchó decir que ya llevaban seis; poco faltó para que él se convirtiera en el séptimo.

Los tigres se fueron lejos de ahí, y los dos compadres

pasaron esa montaña y salieron del peligro. Entonces el gato le dijo:

-Compadre, aquí nos separamos, agarra tu camino y yo el mío. Nos vemos, compadre, buena suerte.

EL CONEJO Y EL TIGRE

Hace mucho el tigre se encontró con el conejo, que estaba sentado en una piedra, y le dijo:

-¿En qué estás rompiendo ese coyol?

Contestó el conejo:

-Yo, en mis huevos.

Entonces el tigre agarró una piedra, puso los coyoles encima de sus huevos y los golpeó. Entonces se levantó y pegó un grito.

Y el conejo se burló del tigre:

¡Huevo roto, huevo roto!

15

Y echó a correr. Al siguiente día se encontraron otra vez el conejo con el tigre y éste le preguntó:

-¿Qué estás haciendo ahí?

Contestó el conejo:

-Aquí estoy deteniendò este mundo para que no se derrumbe, porque si se derrumba nos perderemos todos los que estamos.

Dijo el tigre:

-Hoy, este día, te llegó la hora, pues te voy a comer.

Dijo el conejo:

-No me hagas daño, yo aquí estoy sosteniendo este mundo, para bien de todos. ¡Qué me vienes a decir que me

vas a comer cuando podemos morir aplastados de un momento a otro! Si nos salvamos, piensa entonces en comerme, no antes.

El tigre se quedó pensando, preocupado, y el conejo salió huyendo. El tigre lo persiguió. El conejo no lejos tenía su cueva y allí se metió.

Al siguiente día volvieron a encontrarse el conejo y el tigre, y éste le dijo:

-Ah, pícaro, ahora sí que te voy a comer porque tú me engañas mucho.

Preguntó el conejo:

16 -¿Por qué? No me hagas daño ahora, pues voy a ver a mi papá. Me dijeron que está muy enfermo, que ya no puede caminar. Me mandaron una orden por correo y tengo que ir.

Otra vez el tigre se quedó pensando; el conejo, tan astuto, aprovechó para escapar. Pero al siguiente día se encontró de nuevo con el tigre a orillas del río, y pensó:

-Ahora sí voy a pasar de aquel lado del río.

Y empezó a llamar al lagarto diciendo:

-Pasajero ven... pasajero ven...

En esos momentos venía flotando tal animal en medio del río, y al oír al conejo se acercó a la orilla. El conejo pensó: "Ahora sí que seré el primero en tocarle el lomo". Cuando lo tuvo a su lado empezó a acariciarlo y le dijo:

-¿Por qué es tan roñoso tu lomo?

El lagarto respondió con enojo:

-¿Por qué me dices eso? ¡Pendejo!, hoy te llegó el día, pues te voy a comer.

Dijo el conejo:

-No, no me comas. Tengo que ver a mi papá porque está muy enferma mi mamá. ¿No me puedes cruzar al otro lado?

Entonces el lagarto aceptó. Cuando iban por la mitad del río, el conejo acarició a su tío el lagarto y le dijo:

-¿Por qué apesta mucho tu piel?

17

Contestó el lagarto:

-No me digas más eso porque entonces sí que te voy a comer, llevándote a donde está más hondo.

Contesta el conejo:

-Está bien, pero no me hagas daño, porque quiero ver a mi mamá, que está muy enferma.

Pero al llegar a la orilla del río al lagarto le vinieron ganas de comerse al conejo. Viendo esto, el conejo le dijo:

-No me comas por favor. Pero si me vas a comer, vete a cortar antes aquella hoja que está allá.

Y se fue el lagarto a cortar la hoja más ancha, que se llama "apixi", dejando al conejo en la orilla. Este

saltó a tierra y le dijo al lagarto:

-Comerás, comerás, pero yo me voy.

Y se fue. Así se libró del tigre.

CUENTO DEL CONEJO Y EL TIGRE

Un día el conejo estaba descansando en su casa de piedra, es decir, debajo de la piedra, sin pensar que el tigre quería comérselo. Pero un día, de pronto, vio llegar al tigre a donde él estaba.

-Te voy a comer, no hay escape -dijo éste al conejo.

-No me comas, nosotros somos amigos- le contestó el conejo.

-A mí no me importa, hoy vine a comerte- insistió el tigre.

-No me hagas daño y vamos a traer maíz de la milpa- dijo el conejo.

-¿De veras vas a traer maíz?- preguntó el tigre.

19

-Sí- contestó el conejo.

-¡Ah!, entonces vamos- dijo el tigre.

Ambos partieron así a la milpa. En el camino, el conejo vio un árbol de palmito de coyol que tenía mucho fruto. Iba pensando cómo huir del tigre para no ser comido por él.

-Tigre, vamos a comer coyol- invitó el conejo.

-Vamos, contestó el tigre.

Y llegaron al árbol del coyol y el conejo empezó a romper y a comer coyol. Lo mismo hizo el tigre.

-Aquí espérame, voy al excusado- dijo el conejo.

-Está bien- contestó el tigre.

El conejo se fue y el tigre siguió comiendo coyol sin sospechar nada.

Había pasado un rato y el conejo no regresaba, entonces el tigre se dijo:

-¿A qué horas vendrá? Tal vez se escapó otra vez. Pero iré tras él y no tardaré en alcanzarlo.

Entonces se levantó y corrió en busca del conejo. Lo encontró comiendo caimito, subido al árbol. Entonces el tigre le habló al conejo:

-Ahora sí no te escapas.

-No me hagas nada y comamos caimito- invitó el conejo.

20

-No quiero frutas sino carne; ahora mismo te voy a comer- dijo el tigre.

-No me comas; mejor ven y comamos fruta- invitaba el conejo.

-Está bien, no te haré nada y comamos frutas- respondió el tigre.

-Tú esperas las frutas y yo te las corto- le dijo al tigre.

-Está bien- contestó el tigre.

Y después el conejo dijo al tigre:

-Abre bien la boca y te dejo caer uno por uno los caimitos que sean buenos- dijo el conejo al tigre.

-Gracias- contestó el tigre.

Y el tonto del tigre hizo como le dijo el conejo, sin

saber la trampa que éste le había preparado.

-Ahí te va la fruta- dijo el conejo.

-Está bien- contestó el tigre.

El conejo cortó un caimito verde para el tigre sin que éste se diera cuenta, y se lo dejó caer en la boca. Se le atoró en la garganta y el tigre comenzó a revolcarse, porque se estaba asfixiando con la fruta verde. Mientras tanto el conejo aprovechó para huir, dejando al pobre tigre casi en agonía. Después de luchar con la fruta, se salvó el tigre. Al recuperarse, echó a correr tras el conejo. El conejo ya había llegado a un pequeño arroyo y, como estaba cansado, se detuvo para descansar allí, recargándose sobre una piedra grande. Poco después vio que venía el tigre hacia él. Entonces el conejo se asustó, pero luego pensó: "Voy a detener esta piedra como que se estuviera cayendo, para enganarlo".

21

Y así lo hizo.

-¡Ah! Ahora sí voy a comerte- le dijo el tigre al conejo al llegar.

-No puedes ahora hacer eso- le contestó el conejo- Ven, ¡ayúdame! Esta piedra se nos viene encima y nos va a aplastar a los dos. Yo ya estoy cansado porque hace ya mucho rato que la sostengo.

El tigre, asustado, se prestó para detener la piedra. Mientras tanto, el conejo dijo que iba al excusado y que volvía sin demora pero no fue así. Cansado el tigre, seguía sosteniendo la piedra, gastando sus fuerzas vanamente sin sospechar siquiera que la piedra no se movía para nada. Por último se dijo:

-Este conejo me engañó diciéndome que la piedra se caía.

Y poco a poco fue soltando la piedra para ver si se caía y como vio que no pasaba nada se alegró mucho, porque se salvaba del supuesto peligro.

A esas horas el conejo había llegado a otro arroyito y estaba sentado sobre una piedra. Descansaba tranquilo, sin pensar en las amenazas del tigre, cuando lo vio venir nuevamente. Antes de que pudiera reaccionar ya lo tuvo ante él. Entonces el conejo le dijo al tigre:

-Mira ese pedazo de queso. Mejor no me comas y tomemos el agua del arroyito hasta acabarla; así podremos sacarlo y luego repartirlo entre los dos.

22

-Está bien- contestó enojado el tigre, pensando comerse esta vez el queso y al conejo.

Y dijo el conejo:

-Yo empiezo primero a beber agua. Tú lo harás después de mí.

-Bueno, bueno- le contestó el tigre.

Después, el conejo aparentó beber el agua y así pasó el tiempo hasta que le llegó el turno del tigre.

-Ahora te toca a tí beber el agua- le dijo el conejo.

Y éste sin hablar comenzó a beber, creyendo que en verdad el conejo había bebido mucho. Pero todo era mentira. Después de unos cuantos minutos el tigre había tomado tanta agua que sentía que se le levantaba el estómago. Entonces dijo:

-No podré ayudarte más para acabar de beber el agua, porque estoy muy lleno ya.

-Yo te curaré ahora mismo respondió el conejo- Acuéstate, voy a sacarte el líquido que tienes allí dentro del estómago.

-Está bien- contestó airado el tigre.

-Cierra tus ojos, voy a curarte ya- le dijo el conejo.

Tomó entonces una piedra grande y se la dejó caer encima. El pobre tigre, con los ojos cerrados, no pudo ver lo que el conejo iba a hacer con él. De pronto sintió el golpe mortal de la roca. Sólo un grito se escuchó. Después todo era silencio, el tigre había muerto, el conejo lo mató.

Así consiguió salvarse el conejo del feroz y hambriento tigre.

De esta manera jugaron el conejo y el tigre en el tiempo de antaño.

CUENTO DEL CONEJO Y EL VENADO

El cuento del conejo y el venado sucedió en la zona popoluca hace mucho tiempo. Los mayores lo cuentan a los niños para divertirlos y conservar este cuento oralmente.

Mi interés es dar a conocer una de las partes más importantes de la Cultura Popoluca, como el mito, el cuento y la leyenda. En nuestro pueblo sirven para transmitir a la nueva generación los valores culturales y las normas de comportamiento.

De aquí sale un dicho que para un abusado hay otro más abusado, como le pasó al conejo y al venado.

24

Este era un conejo que caminaba mucho. Un día encontró una mata de maíz y la empezó a cuidar hasta que cosechó; así el conejo pudo tener maíz. Ese año escaseó el maíz y hubo mucha hambre. Entonces la cucaracha fue a ver al conejo y le dijo:

-¡Ah!, tío conejo, vine a ver si no tienes un poco de maíz.

El conejo dijo:

-Sí, tengo, pero en la milpa, solamente que vayamos al rato... Pero ahora escóndete porque viene el tío gallo y no te vaya a comer.

-¿Pero a dónde me escondo?- preguntó la cucaracha.

-Escóndete debajo de la basura- dijo el conejo, y allí se escondió la cucaracha. No pasó mucho tiempo cuando llegó el gallo, y dijo:

-¡Ah!, tío conejo, vine a ver si tienes un poco de ma-
íz.

Entonces el conejo le contestó:

-Sí, tengo, pero en mi milpa, solamente que vayamos al
rato... ¿Tienes hambre?

-Sí, tengo, pero como ya no hay qué comer yo no he co-
mido- contestó el gallo.

El conejo le dijo entonces:

-Fíjate debajo de la basura, a ver si de veras no en-
cuentras nada.

Y el gallo empezó a buscar, vio a la cucarachá y se la
comió.

25

Entonces el conejo le dijo al gallo:

-Escóndete porque viene el tío coyote y no te vaya a
comer.

El gallo contestó:

-¿Pero a dónde me escondo?

El conejo dijo:

-Escóndete debajo de esa canasta.

El gallo allí se escondió, y no pasó mucho tiempo cuan-
do el tío coyote llegó y dijo:

-¡Ah!, tío conejo, vine a ver si tienes un poco de ma-
íz para venderme.

El conejo le dijo:

-Sí, tengo, pero hasta en mi milpa; solamente que vayamos al rato.

El conejo le dijo al coyote:

-¿Ahora no tienes hambre?

El coyote dijo:

-Sí, tengo, pero como ya no hay qué comer no he comido.

El conejo le dijo:

-Fíjate debajo de la canasta, a ver si de veras no encuentras nada.

26

El coyote buscó debajo de la canasta, vio al gallo y se lo comió.

El conejo le dijo al coyote.

-Ahora escóndete porque viene el tío tigre y no te vaya a comer.

El coyote dijo:

-Pero, ¿a dónde me escondo?

El conejo dijo:

-Escóndete detrás de las trojas.

Allí se escondió, y no pasó mucho rato cuando llegó el tigre.

Y el tigre dijo:

-¡Ah!, tío conejo, vine a ver si no tienes un poco de maíz; si tienes te compro.

El conejo dijo:

-Sí, tengo, pero hasta en mi milpa; solamente que vaya mos al rato... ¿No tienes hambre ahora?

El tigre dijo:

-Sí, tengo, pero como ya no hay qué comer no he comido.

El conejo dijo:

-Fíjate detrás de las trojas, a ver si de veras no encuentras nada.

El tigre empezó a buscar, vio al coyote y se lo comió. Entonces el conejo le dijo al tigre:

27

-Ahora escóndete porque viene el tío tirador y no te vaya a matar.

El tigre dijo:

-¿Pero a dónde me escondo?

Y el conejo dijo:

-Escóndete arriba del balcón de la casa.

El tigre se escondió allí, y no pasó mucho rato cuando llegó el tío tirador, quien dijo:

-¡AH!, tío conejo; vine a ver si no tienes maíz. Si tienes yo te compro un poco.

El conejo dijo:

-Sí, tengo, pero en la milpa; solamente que vayamos al rato... ¿Ahora no tienes ganas de tirar?

El tío tirador dijo:

-Sí, tengo, pero como no hay a qué tirar, no he tirado.

El conejo dijo:

-Fíjate arriba del balcón de la casa, a ver si de veras no encuentras nada a qué tirar.

El tirador empezó a buscar y encontró al tío tigre, lo mató y lo comió.

Entonces el conejo le dijo:

28

-Ahora sí, vamos por el maíz.

El tío tirador dijo:

-Entonces vamos por el maíz.

El conejo y el tirador fueron por el maíz, y en el camino tenían que cruzar un puente de madera, pero el puente ya estaba podrido. El conejo iba pasando y el tirador se detuvo; entonces el conejo se regresó y le dijo:

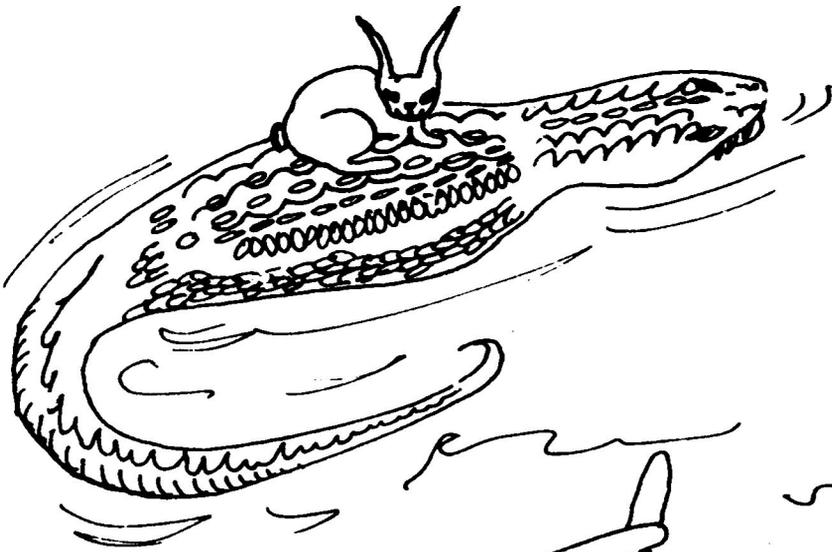
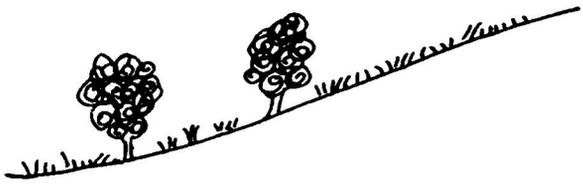
- ¿Por qué no pasas?

El tirador dijo:

-Porque el puente está podrido y no se vaya a quebrar.

El conejo dijo:

-No se quebrará, yo pasaré primero para que veas.



29



El conejo cruzó corriendo.

El tirador dijo:

-Pues pasaré yo también.

Empezó a cruzar, pero cuando ya iba llegando al medio del río se quebró el puente. El tirador se cayó al agua y lo comió el lagarto.

Pero el conejo se quedó al otro lado del río y empezó a gritar:

-¡Ah, pasajero! ¡Ah, pasajero!

El lagarto respondió:

30

-¡Woorr, woorr!

El conejo dijo:

-Quiero que me lleves al otro lado del río.

El lagarto contestó:

-Sí, te voy a llevar al otro lado del río, pero te voy a comer.

El conejo dijo:

-Sí, me vas a comer, pero al otro lado del río.

El lagarto dijo:

-Súbete arriba de mi hombro y nos vamos.

El se subió y pasaron al otro lado.

El lagarto dijo:

-Ahora sí te voy a comer.

El conejo dijo:

-Sí, me vas a comer, pero yo lo que quiero es ir antes a cortar hojas para acostarme allí, porque estoy muy gordo y así a todas mis mantecas te las vas a chupar y no quedará nada en el suelo.

El lagarto dijo:

-Sí, ve entonces a cortar hojas.

El conejo se fue y no pasó mucho tiempo cuando regresó, puso las hojas en el suelo y se acostó. Entonces dijo:

-Falta otro poco de hojas para que pueda acostarme bien y tú comerme bien, sin que quede nada.

31

El lagarto dijo:

-Sí, ve a cortar otro poco, pero es la última vez. No bien regreses te voy a comer.

El conejo se fue y pasó mucho tiempo. Al ver que no regresaba, el lagarto dijo:

-Conque se fue el conejo y no lo pude comer; ahora tengo que seguirlo hasta donde pueda alcanzarlo.

El lagarto se fue y encontró al conejo dentro de una cueva. Entonces el lagarto metió la mano, y el conejo dijo:

-No me toques porque yo soy hombre grande.

El lagarto dijo:

-Conque eres un hombre grande, pero ya ves, meto la ma
no dentro de la cueva.

El conejo ya no estaba dentro de la cueva sino afuera,
cerrando con una piedra la salida.

El lagarto dijo:

-Voy a entrar en la cueva para que el conejo no se es-
cape- Y se metió.

Entonces el conejo corrió a cerrarle la entrada y allí
se murió el lagarto.

El conejo siguió su camino. Más tarde el conejo apren-
dió a curar con su mismo excremento.

32

A un señor que estaba enfermo, el conejo lo curó. Cuando
el señor vio que lo había sanado le regaló un som-
brero. Entonces ya traía puesto su sombrero y no pasó
mucho tiempo cuando encontró a un venado.

Y el venado dijo:

-¡Ah!, tío conejo.

El conejo dijo:

-¿Qué pasó, tío venado?

El venado dijo:

-¿Dónde encontraste ese sombrero tan bonito?

El conejo dijo:

-Este sombrero me lo regaló un señor al que curé.

El venado dijo:

-¿Por qué no me lo prestas nomás para dar una vuelta y luego te lo regreso?

El conejo dijo:

-Sí, te lo presto, pero pronto me lo traes.

El venado se llevó el sombrero del conejo y no pasó mucho rato cuando regresó, y dijo:

-¿Por qué no me lo prestas para dar otra vuelta?

El conejo dijo:

-Sí, te lo presto otra vez.

Y el venado se volvió a llevar el sombrero y ya nunca regresó.

33

Viendo esto, el conejo dijo:

-El venado se llevó mi sombrero. Ahora tengo que hablar con el sol para que me agrande.

Entonces el conejo fue a ver al sol y le dijo:

-¡Ah!, sol, vine a ver si tú me puedes agrandar.

El sol le dijo:

-Sí, pero quiero que antes me traigas lágrimas de tigre.

El conejo dijo:

-Tengo que ir a la montaña para poder encontrar tigres.

Entonces se fue a la montaña y encontró unos tigrillos.

El conejo les dijo:

-¡Ah! tigritos, su mamá ha muerto.

Entonces los tigritos se pusieron a llorar y el conejo empezó a juntar sus lágrimas y se las trajo al sol, diciéndole:

-Ya traje las lágrimas.

El sol dijo:

-¿Ya las trajiste? Pues entonces vamos.

Y se fueron donde daba el reflejo del sol. Este le dijo.

34

-Párate bien.

El conejo respondió:

-Sí.

Y se paró firme y el sol le empezó a jalar las orejas.

-¿Ya está bueno?- preguntó el sol.

-Otro poquito más- contestó el conejo.

El sol siguió jalándole las orejas hasta que se le alargaron más.

-¿Ya está bueno?- preguntó el sol.

El conejo dijo:

-Ya está bueno.

Pero el conejo se fijó que le había alargado las ore-

jas y el cuerpo no, pero se vio grande por el reflejo de sol.

De aquí sale un dicho que para un abusado hay otro más abusado, como le pasó al conejo y al venado.

Aquí se terminó el cuento del conejo y el venado.

EL COLEGIO DE MEXICO.

f/301.2/C9686/no.23



3 905 0263992 6

36

